



NÚMERO 812

8 DE FEBRERO DE 1915

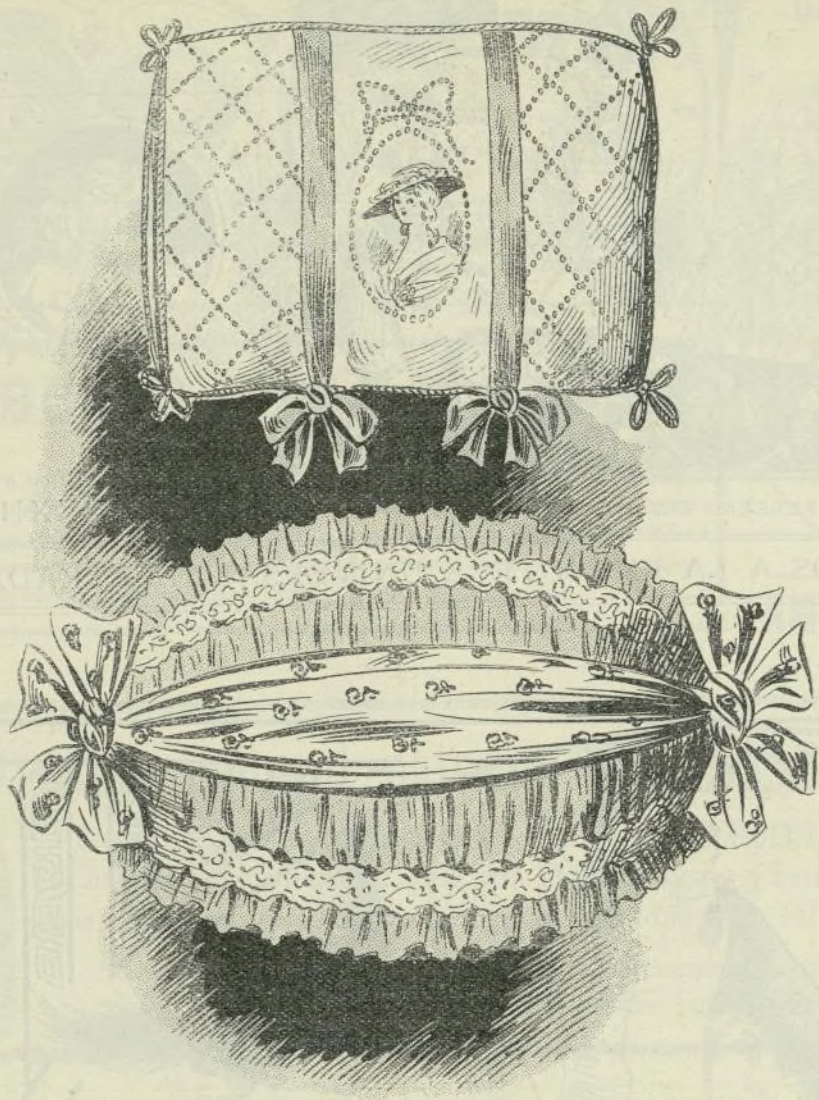
AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes sastre, novedad

Ayuntamiento de Madrid



4 y 5—Bolsas para guantes y pañuelos

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Una parisiense en los harenes de Constantinopla. — Pensamientos. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes sastre, novedad. — 4 y 5. Bolsas para guantes y pañuelos. — 6. Chaleco de crochet para caballero. — 7 a 11. La moda infantil. — 12 a 14. Trajes de luto y de medio luto. — 15 a 17. Lindos modelos para trajes de casa. — 18 y 19. Blusa elegante y sus patrones.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — En la playa de Niza.

Traje de terciopelo azul; gran túnica de muselina de seda; cintas de terciopelo como adorno; forro de tul de Malinas; mangas largas; faja alta drapeada; rosas en la túnica.

Traje de tafetán suave; corpiño y túnica de velo de seda; esta última termina con un bias de raso; manga con puño.

Traje de golfina; mangas de muselina de seda o de tul color crema; adorno de skungs; forro de encaje.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES SASTRE, NOVEDAD.

I. Traje sastre, de tela fantasía azul oscuro; larga blusa abotonada al lado; faja de terciopelo flexible, anudada delante, con largas caídas; escote de tul; cuello blanco, forrado de terciopelo negro.

II. Traje sastre, de paño unicolor y tela a cuadritos castaños y beige; solapas de terciopelo castaño; cuello de lencería.

III. Traje sastre, con chaqueta larga; mangas forma raglán; faja alta; largo faldón en forma; cuello de seda china (o sarga de seda) blanca; falda lisa.

4 y 5. BOLSAS PARA GUANTES Y PAÑUELOS.

I. Bolsa de raso blanco adornado de lentejuelas de oro, grabado antiguo rodeado de lentejuelas; cinta de raso color rosa.

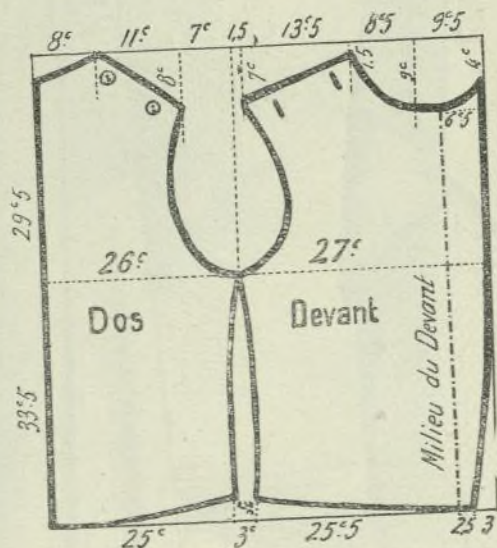
II. Bolsa de forma ovalada, de tafetán suave color salmón

subido; cinta dispuesta a lo largo con lazo a cada lado; volante y tira todo alrededor.

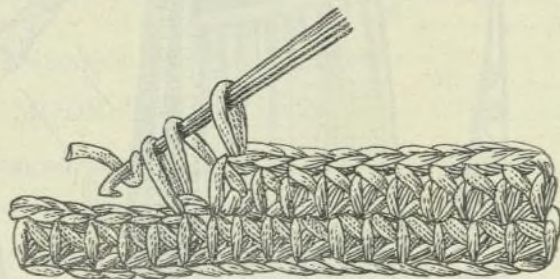
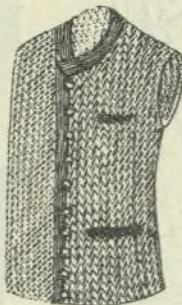
6. CHALECO DE CROCHET PARA CABALLERO.

Este chaleco se confecciona al crochet sobre el patrón aproximado del cuerpo de la persona a la que está destinado.

Se empieza por el medio de delante, trabajando las vueltas de derecho y revés y aumentando y disminuyendo según lo requiera el patrón. A cada vuelta se miden las distancias deseadas, adaptando el trabajo sobre el patrón. Hasta que se llegue al bolsillo, se va ejecutando toda la parte de delante, traba-



6.—Chaleco de crochet para caballero



se distienda. Nuestro punto, representado aquí en tamaño natural, está compuesto de medios puntos pasados en un punto entero. Hay que conducir luego el hilo hacia delante, pasarlo entre las mallas de la vuelta anterior, hacer un punto doble, conducir la aguja con el hilo hacia el delantero y pasarlo por las tres hebillas.

El patrón que ofrecemos en tamaño reducido, está destinado para talla media; hay que diseñar los contornos sobre un cuadrado de 63 centímetros de alto y 59 de ancho. Todas las medidas que correspondan a la conformación normal, se hallan indicadas en nuestro modelo. Según estas medidas, se podrá fácilmente aumentar o disminuir hasta encontrar el tamaño deseado.

7 a 11. LA MODA INFANTIL.

I. Vestido para niña de 8 a 12 años, de jerga azul marino. El gran cuello marinero y los bolsillitos adornados con tren-cillas encarnadas; falda plegada; cinturón de cuero encarnado.

II. Abrigo práctico, de género inglés-escocés, adornado de botones de la misma tela. El abrigo, cortado en forma, presenta el mismo golpe de vista que los abrigos de las mamás.

III. Vestido sencillo, de gabardina, para señorita de 14 a 15 años. Solapas de tafetán rodeadas de puntilla; falda finamente plegada.

IV. Vestido de pañete, adornado de seda rayada; chaleco blanco.

V. Traje de lanilla a cuadritos negros y blancos; cuello de encaje fino; faja de seda.

12 a 14. TRAJES DE LUTO Y DE MEDIO LUTO.

I. Traje de medio luto, de terciopelo o lanilla rayada gris y negro; adorno de skungs.

II. Traje de gabardina. Larga túnica plegueteada; el fondo de los pliegues adornado de crespón; falda estrecha de crespón debajo de la túnica.

III. Traje de casimir de la India, adornado con una ancha faja de crespón inglés; cuello y solapas de piel de seda.

15 a 17. LINDOS MODELOS PARA TRAJES DE CASA.

Ofrecemos aquí algunos modelos sencillos y graciosos, perfectamente indicados para casa cuando no se esperan visitas. Sin embargo, con alguno de estos trajes la señora de la casa puede recibir muy bien cualquier visita inesperada.

I. De lanilla a cuadritos; cuello, chaleco, bajo de mangas, borde de los volantes en moaré del mismo tono. Gruesos botones cierran los delanteros.

II. De pañete; cuello de tafetán estampado recortado en picos; faja drapeada de raso liberty.

III. De seda ligera o lanilla de finas rayas; cuello y puños de guipur grueso; corbata y botones de raso.

CRÓNICA DE LA MODA

El gusto se refina, se depura, se complica de día en día; no se retrocede ante lujo alguno, lo que no es de extrañar en una época en que el lujo va demostrándose cada vez más.

Al ser consultada Mlle. L'Olive, la famosa costu-

jando las vueltas de derecho y revés con 20 mallas de altura. Así se continúa para ejecutar el bolsillito de arriba; cuando los bolsillos están terminados, se continúa el trabajo hasta llegar debajo del brazo. En el delantero izquierdo, al llegar a la tercera vuelta, se dejan los 5 medios puntos, 3 puntos al aire, enganchados en el tercer medio punto siguiente, 5 medios puntos, y seguir así hasta terminar la hilera de los ojales.

La espalda se hace del mismo modo que el delantero. Cuando las dos partes están terminadas, se junta la costura por debajo del brazo, sobrehilando o ejecutando un punto con el crochet. Los ojales del hombro se hacen a voluntad y del mismo modo que los del delantero. Se ribetea el chaleco con un galón de moaré, cosido a la máquina, lo que le da solidez y evita que

rera de lencería de la época del Consulado, sobre la confección de un equipo adecuado a las exigencias de la época, toda su ciencia consistía en indicar una serie de puntos *d'échelle* y una guirnalda de fino plumetis, con mangas de camisa *à l'imbécile*, y refajos para invierno de triple espesor de muselina de las Indias.

Hoy día privan las piezas enteramente caladas, con valenciennes y preciosas malinas, verdadero mosaico de encajes y bordados, cuya combinación está hecha con arte maravilloso; además admírase la finura aérea de la batista y del bisón. Preciosos calados se-

ñalan el dobladillo final de la camisa, sirven para fijar los encajes y reemplazan las mismas costuras. Esta refinada ropa interior no constituye una excepción, y realza el valor de la batista de algodón y los encajes de imitación.

Las camisas son muy cortas y no pasan de las rodillas; son algo entalladas en los costados y tienen una costura que las ajusta por detrás, de modo que no quede ningún espesor inútil debajo del corsé. Las grandes costureras de ropa blanca prueban las camisas como se prueba un corpiño.

Nuestra lencería, al igual que nuestros trajes, exigen tan sólo pocos metros de tela, la que a su vez desaparece a menudo debajo de los adornos de pequeños pliegues, entredoses y aplicaciones de bordados y encajes. La consigna es suprimir todo lo que engorda y que abulta la silueta.

Las «combinaciones» que reúnen en una sola pieza pantalón y cubrecorsé, cubrecorsé y enaguas, han llegado a ser las piezas preferidas. Hay gran número de modelos de «combinaciones». Las señoras que guardan cierta reserva enfrente de las exageraciones de la moda, han adoptado una especie de traje interior compuesto de corpiño y enaguas cortas. Este traje se confecciona no sólo en lencería, sino también en *foulard*, *tussor* y muselina estampada, fácil de limpiar. Debajo de esta combinación se lleva el pantalón en jersey de hilo, seda o algodón, o también de lencería. El pantalón se confecciona actualmente estrecho, con adornos planos, poco voluminosos; algunos modelos ofrecen la forma *culotte*, muy estrechos y el adorno ajustado en las rodillas. Se observa actualmente gran variedad en los ajuares; el pantalón-*culotte* y el pantalón recto rivalizan en gusto y fantasía, y tanta aceptación tiene el uno como el otro. La parte alta del pantalón está ajustada por medio de dos pinzas, recortadas, y añadida la tela mediante un calado, si se quiere; también se recorre al canesú que ciñe las caderas a la perfección, no formando la tela pliegue ni relieve alguno debajo de las enaguas. Al hacer el *trousseau*, es admitido actualmente combinar juegos completos, que tan sólo se diferencian entre sí por la variación del adorno. Estos juegos constan de camisa de día y de noche, pantalón y cubrecorsé, ostentando todas estas piezas el mismo adorno. Es menester, pues, emplear los mismos adornos en la camisa de día y en la «combinación» cubrecorsé-enagua o cubrecorsé pantalón.

CONSEJOS ÚTILES

Las perturbaciones de la nutrición en el período de crecimiento, el exceso del trabajo físico, las profesiones penosas, la lactancia prolongada, el abuso de los placeres; en una palabra,

todas las causas que debilitan el organismo y disminuyen la fuerza vital, lo son de enflaquecimiento.

Las causas morales, en particular las que perturban hondamente las elevadas funciones del sistema nervioso, ejercen, desde el punto de vista que nos ocupa, una acción sobre la que es forzoso insistir. Por esto T. Gautier ha podido decir que el sueño es poco substancioso y nada a propósito para desarrollar las regiones abdominales.

Los pesares, dolores y pasiones violentas y contrariadas, la vida agitada, el exceso de trabajo cerebral, los celos, el juego..., he ahí amacientes de primera fuerza, cuyo valor efectivo es fácil apreciar. Producen primeramente malestar, luego de-

bilidad y enervamiento, alternando con calentura y sudores; después el apetito, ya comprometido, se pierde por completo. No tarda en aparecer el enflaquecimiento, sobre todo si a las acciones morales debilitantes se añade — cosa frecuente — el insomnio. El desvelo deseca, decía el padre de la Medicina, y el sueño humedece.

La primera indicación contra el enflaquecimiento es alejar sus causas, si las hay palpables, lo que se descubre buscando bien. La permanencia en el campo, donde el espíritu recobra su reposo y el cuerpo su vigor, debe aconsejarse en todos los casos. Se rendirá culto ferviente a la higiene, evitándose cuidadosamente los acaloramientos y enfriamientos. El sueño ha



7 a 11.—La moda infantil



12 a 14.—Trajes de luto y de medio luto

de dura ocho horas por lo menos. Cada cuatro días habrá de tomarse un baño caliente prolongado, para que se rebajen las mallas del tejido celular. El calor dilata la materia viviente, lo mismo que los cuerpos inertes. Todas las mujeres saben que, al salir de un baño caliente, les aprieta más el corsé.

La alimentación general ha de ser copiosa y nutritiva. Se procurará mascar bien los alimentos; el régimen será analéptico en invierno, ayudado de buenos condimentos y del aceite de hígado de bacalao, a la dosis de tres o cuatro cucharadas diarias, juntamente con manteca fresca cloro-bromo-yodurada, alimento medicamentoso excelente. (Por 125 gramos de manteca, 3 de sal común, 25 centigramos de bromiato potásico y 5 centigramos de yoduro.)

El aceite de hígado de bacalao es el alimento esteatígeno por excelencia, conteniendo en pequeño volumen los elementos más ricos para engordar.

Se recomendará al flaco, como es racional, un régimen opuesto al indicado contra la obesidad: leche natural, crema de leche y café y harina de primera calidad. Entre las pastas para sopa son preferibles las alimenticias, y en particular la harina de maíz con manteca, usada por los orientales para engordar a sus mujeres y en Estrasburgo para engordar a las aves de corral. Los huevos, ostras, almejas, cangrejos, limazas, sesos de animales jóvenes, salmón, raya, anguila, azúcar, confituras, miel, etc., favorecen la gordura y por ello convienen a los flacos y enflaquecidos. La ampeloterapia, o cura de

uvas, ha producido en muchos casos los resultados más excelentes.

Hasta donde lo permita la tolerancia del estómago, hay que hacer gran consumo de sustancias grasas: manteca, aceites, carnes de gordura y tocino, en todas sus formas. En las comidas, buen vino tónico, cortado con agua arsenical natural, o mejor alcalino-arsenical, alternando con extracto de malte o cerveza bien preparada.

Rochemont preconiza la alimentación subcutánea por medio del aceite, como medio racional contra el enflaquecimiento llevado al extremo de la desaparición de las reservas orgánicas de grasa. El aceite inyectado se reabsorbe lentamente y el organismo lo aprovecha casi por entero. Por mi parte, he obte-



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

PL 100

XXIX - 812

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las SEÑORAS
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".





15 a 17.—Lindos modelos para trajes de casa

nido buenos resultados con el lavado de aceite de hígado de bacalao en los casos de inanición extrema.

En resumen, lo que conviene es excitar el apetito con los amargos; favorecer la asimilación de las carnes y huevos con la pepsina y papaina la de los cuerpos grasos con la pancreatina y hiel de buey; y la de los amiláceos con la maltina.

Se trata de vestir y acolchar bien el esqueleto humano, a fin de que no podamos verle, ni adivinarle, como no sea valiéndose de los rayos X, según frase gráfica del genial Víctor Hugo, con referencia a las mujeres. — DOCTOR OX.

UNA PARISIENSE EN LOS HARENES DE CONSTANTINOPLA

Helia, una parisiense, ha vivido largo tiempo en Constantinopla, ha penetrado en la vida íntima de

aquella sociedad, ha observado atentamente aquel mundo desconocido y ha publicado sus impresiones en una revista de París.

Hay—dice—en cuestiones orientales palabras que llevan tras de sí todo un séquito de imágenes e ideas; tal sucede con la palabra *harem*: para la generalidad de los extranjeros el harem resume el Oriente, evocando las voluptuosidades y los placeres en medio de jardines de flores humanas, en una atmósfera en que la embriaguez de los sentidos se respira con los perfumes exhalados a la vez por las carnes vibrantes y los braserillos encendidos. En la realidad moderna, el harem no tiene tales seducciones. Es sencillamente la parte de la habitación común reservada a las mujeres de la familia, esposa, hijas, madre, her-

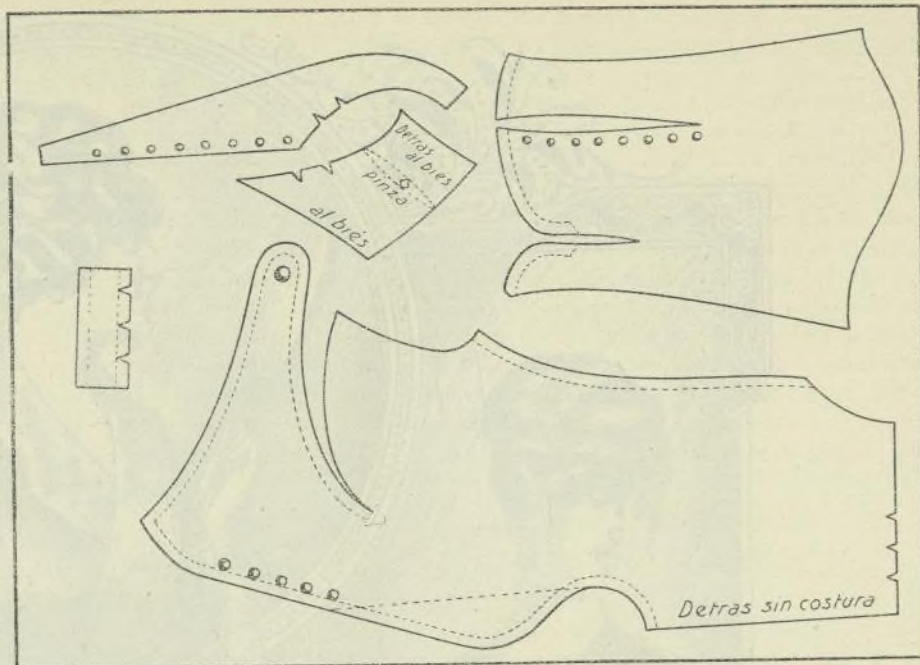
manas y tías no casadas. La casa turca, rica o pobre, conserva en principio su antigua división en *selamlík* y en *harem*, aquél para el hombre y éste para la mujer.

La evolución íntima del mundo turco se revela en el cuadro en que se desarrolla la vida de familia: franqueado el patio, con su color oriental y suntuoso, los salones están amueblados «a la franca» con sillones y sofases, en que triunfan a la vez *liberty*, el nuevo arte, y Pompadour; en ciertos detalles, sin embargo, se observa que en el turco occidental persiste la raza primitiva: muchos almohadones y tapices, sillas volantes y muebles pequeños, y ninguno o muy pocos muebles grandes; la impresión de inestabilidad se desprende del alma y de la vida musul-



18.—Blusa elegante

Este figurín, confeccionado con seda escocesa de tonos oscuros, de otomán el pechero y cuello y adornado con botones de bola forrados del mismo género, resulta elegante y de gusto serio.



19.—Patrones de la blusa elegante

manas; el mañana es Alah; nada en estas moradas tiene recuerdo ni historia; las cosas familiares son mudas. Sólo una pieza conserva puro su carácter oriental: la de los *mussafirs* o huéspedes; por modesta que sea una familia, jamás cierra sus puertas a quien le pide hospitalidad; allí se ven lechos dignos de un sátrapa, ora montones de blandos colchones envueltos en fundas de satén, ora camas europeas de bronce cincelado cubiertas de colchas de seda de Brussa; grandes bolsas bordadas encierran trajes de noche, chaquetas de seda y cintas de gasa; las babuchas esperan; las paredes están cubiertas de tapices brillantes; mesitas orientales sostienen jarroncitos y vasos de oro y plata, bombones y cigarrillos, y el suelo entero está algodonado de alfombras y cojines desparramados para el *kieff* o dulce *farniente* de todas las horas. En medio de todo este lujo en que vive la familia turca, no hay que buscar nada del verdadero confort. La cocina forma un departamento especial; hoy el servicio de boca se confía por un tanto alzado a un jefe independiente, que muy de tarde en tarde rinde cuentas al amo o al intendente de la casa; me acuerdo—dice Helia—de mi asombro, en los primeros tiempos de mi residencia, al ver que una taza de té o de chocolate era objeto de negociaciones tan largas como laboriosas.

La transformación de la vida turca data del día en que la esposa única ha transformado la tribu en familia. La poligamia no existe de hecho en Turquía, y los musulmanes sinceros reconocen que han ganado en el cambio, pues si las muchas esposas eran fuente de placer, lo eran también de gastos y responsabilidades enormes, pues había que atender a todos sus hijos. Hoy pueden explotarle las queridas levantinas o europeas, de que no se fía el turco; pero no tienen sobre él ningún derecho. Las mujeres turcas comprenden tan bien la diferencia, que no hacen caso de que sus maridos tengan o no queridas, y de lo único que se preocupan es de que no tengan otras esposas: de ahí que no se cuiden de sus rivales europeas, sino de las musulmanas. En esta materia todas están de acuerdo y se entienden perfectamente, y su feminismo especial llega a espantosas profundidades.

Aunque no tiene más que una esposa, todos los bienes y trabajos del turco actual bastan apenas para sostenerla; todos los ingresos de la casa se convierten en alhajas y mobiliario, propiedad personal de

su vida y placeres especiales, que no se confunden ni se penetran jamás.

Las mujeres turcas practican entre sí la más hábil solidaridad, y su táctica consiste en tener al hombre alejado del mundo femenino; en los mejores matrimonios el marido ignora casi todo lo de la vida del harem; terminado su tocado con ayuda de la *hanum* y de las esclavas, le acompañan con respeto hasta la escalera, y hasta la noche, que vuelve de sus negocios, la mujer queda dueña absoluta de la casa, y mientras él no sabe nada de lo que hace su mujer, ella sabe todo lo que hace su marido, teniendo al efecto una excelente policía particular, completada por la de sus amigas, a quienes presta el mismo servicio.

Las mujeres allí hacen y deshacen las carreras y son las dispensadoras del favor; embajadores y ministros deben frecuentemente su alta posición a las intrigas, amistades e inteligencia de sus mujeres. Desde el fondo de su casa, la dama turca sabe todo lo que pasa en el Imperio y conoce las cosas más secretas por su lado menudo. Su modo de información es especial y reemplaza con ventaja a la prensa. A la hora de las comidas en las casas ricas se presentan las amigas humildes de la *hanum*, antiguas nodrizas, bañeras, esposas de empleados o protegidos de la casa, y todas son recibidas por igual, pues en el Islam no hay castas ni clases ni condiciones sociales, siendo esencialmente igualitarias: unas son peinadoras, otras cantan, otras venden perfumes o alhajas; todas son acogidas con benevolencia, y como entran y salen diariamente en todas las casas, por ellas se sabe todo y comunica todo, siendo los hilos de todas las intrigas y confidencias.

En este mundo tan unido empieza, sin embargo, a dibujarse una escisión, por la educación europea que reciben la mayor parte de señoritas ricas, que las separa de las mujeres de ayer y las aísla del ambiente oriental. La educación de las hijas es el lujo del padre, que se envanece de ello y no omite gasto para darlas institutrices francesas, alemanas o inglesas, muy bien acogidas y tratadas en Turquía. El niño turco es un alumno mediano, pero su memoria es notable: una muchacha de catorce años habla pasaderamente tres o cuatro lenguas, canta, dibuja, toca el piano, el laúd y la mandolina, conoce la historia y la geografía general y sabe perfectamente la literatura contemporánea. Este grupo intelectual no

es todavía muy numeroso; pero forma ya un núcleo de sociedad que difiere totalmente del de ayer y que ejercerá positiva influencia en el mañana, que ya les preocupa hondamente.

Al acercarse a los diez y ocho años la mujer, se hacen diligencias para casarla. Los preliminares son los mismos para toda clase de enlaces, y en ellos sólo las mujeres intervienen: las parientas de los solteros les hablan de las jóvenes casaderas, y reciben el encargo de visitarlas. Frecuentemente se presenta en una casa una señora desconocida que desea ver a las señoritas de la casa; la costumbre exige que se la reciba ceremoniosamente y que las señoritas sean llamadas al salón para servir el café a la visitante; ésta tiene el derecho de examinarlas a su gusto y hasta de hacerlas abrir la boca para enterarse de sus dientes. Una vez hecha la elección, los padres acogen o no la petición del pretendiente; pero es raro que casen a su hija contra su voluntad o que la hija se resista al deseo de su familia; ni una palabra, sin embargo, se habla entre la hija y los padres, de estas cosas, hasta el día del matrimonio, pues sería faltar a las conveniencias sociales; una nodriza o una amiga comunica los retratos y alaba los méritos del pretendiente hasta triunfar de las vacilaciones de la joven, y entonces es cuando la unión queda resuelta; se señala el día del *nika* o desposorios, y el cadí con cuatro testigos se presenta en el *selamlík* del padre de la novia, recibe el consentimiento del novio y luego sube al harem y, a través de la puerta o de una cortina, pregunta a la novia si consiente en tomar a Fulano por esposo, y así quedan desposados. Pero la novia continúa todavía algunos meses en casa de sus padres, mientras preparan su casa, y las fiestas de la boda se celebran el día en que es conducida a su nueva morada.

Helia refiere los detalles de una boda a la que asistió en un gran yali del Bósforo. Unos veinte coches con un centenar de damas habían acompañado por la mañana a la novia desde una aldea vecina, y otro centenar de invitados los esperaban; al entrar en la casa, su marido vino a saludarla, y la condujo a un salón donde se levantaba un trono con su dosel; allí se sentó la novia, y allí tenía que estar todo el día, expuesta como un ídolo a las miradas de todos; el marido la preguntó su nombre, que hasta entonces se supone que le es desconocido, y le pidió permiso para levantar su velo en cambio de un regalo, alhajas o un cheque, que la ofrece. Es la primera vez que se ven cara a cara, y en seguida se retira el marido, atravesando por entre las invitadas, que aquel día están sin velo ante él, repartiendo entre ellas moneditas, que se disputan por ser presagio de felicidad; hasta la noche no vuelve a ver a su mujer. Ésta era linda y estaba vestida, a la turca, de brocado de Damasco sembrado de medias lunas y estrellas de plata, con una diadema de oro claveteada de diamantes, un velo de muselina de seda sobre los hombros y una lluvia de hilos plateados a los costa-

dos. Inmóvil en su trono, ante ella desfilaban las invitadas y las curiosas, pues la puerta no se cierra a nadie, y lo mismo entran y se sientan allí las mendigas que las aristócratas. El *selamlík* estaba convertido en *buffet*, donde se sirvió de almorzar tres o cuatro veces a cuarenta o cincuenta damas, y en el harem estaban expuestos el ajuar y los regalos. La cámara nupcial estaba tendida de satén azul, resplandeciente de plata, y la fiesta duró hasta la puesta del sol. Como el harem es una escuela de realismo, y la lengua turca no gasta reticencias ni eufemismos, la novia no entra en la nueva vida ignorante; pero si antes se dedicaba a dar la ilusión de goces a los que era extraña, hoy, sometándose al yugo, entrega su cuerpo, mientras su corazón suele estar preso en algún amor ideal, soñado en sus lecturas.

F. A.

PENSAMIENTOS

Todo bien, de cualquiera naturaleza que sea, es el premio de un sufrimiento.

PADRE RÁULICA

Entre el justo y el malo hay un abismo:
el placer y el dolor, el bien y el mal,
para el malo son fuentes de egoísmo,
para el justo son fuentes de bondad.

JOSÉ EUSEBIO CARO

La necia presunción de que la ejecución de las liviandades puede ser oculta, ha desportillado muchas honras.

Honra quebradiza es la del mundo, a que se sube por escalones de hierro y de oro, bajándose con precipicio por escalones de vidrio.

ALEJO DE BOXADÓS Y DE LLULL

Bueno es vivir sin dolores; empero mejor es, teniéndolos, sufrílos. Vivir sin ellos, ninguno puede; sufrílos, pueden todos.

QUEVEDO

Hacer injuria, el más ruin puede; sufrirla, es de ánimo generoso. No hay cosa más fácil que hacer mal, ni cosa más dificultosa que sufrirla.

P. NIEREMBERG

Todo se alcanza
con industria y sufrimiento.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

—Y el veredicto añadía, continuó Sowerberry, que si el oficial de socorros...

—¡Disparate!, exclamó el bedel con acento enérgico; si el consejo hiciera caso de las necesidades de esos ignorantes jurados, ya estábamos frescos.

—Es verdad, replicó Sowerberry.

—Los jurados, dijo Bumble oprimiendo con fuerza su bastón, lo que era en él una señal de cólera, ¡los jurados son hombres sin educación, tan viles como miserables!

—También es cierto, contestó Sowerberry.

—Entre todos ellos tienen tantas nociones de filosofía y economía como la punta de mis dedos.

—Así lo creo.

—Yo los desprecio, exclamó el bedel, cuyo semblante se iba coloreando cada vez más.

—Y yo también, dijo Sowerberry.

—Yo quisiera tener a esos jurados durante una semana o dos en el asilo de mendicidad; el reglamento de la administración humillaría su orgullo.

—En fin, dejémoslos en paz, replicó Sowerberry, sonriendo amablemente para calmar la cólera creciente del amostazado bedel.

Bumble se quitó el tricordio, sacó un pañuelo para limpiarse el sudor que la ira hacía correr por su frente, y volviéndose al empresario, le dijo con más calma:

—Pues bien; ¿y el niño?

—¡Oh!, ya sabéis, amigo Bumble, contestó el fabricante de ataúdes, que yo pago una fuerte contribución para los pobres.

—¡Hem!, murmuró Bumble; ¿qué queréis decir?

—Paréceme, repuso Sowerberry, que si pago mucho para los pobres, debo tener el derecho de explotarlos lo mejor posible, amigo Bumble; así..., así, yo creo que ese chico me convendría.

Al oír esto, el bedel cogió del brazo a Sowerberry y le hizo entrar en el asilo. El empresario de las pompas fúnebres estuvo en conferencia con los administradores durante cinco minutos, y se convino que Oliverio entraría en su casa aquella misma tarde como por vía de ensayo. Púsose por condición, que si al cabo de algún tiempo veía que el chico le reportaba con su trabajo más de lo que costase su alimento, le tomaría por un determinado número de años con el derecho de emplearle a su antojo.

El pequeño Oliverio fué conducido pues aquella tarde ante los administradores, quienes le anunciaron que iba a entrar inmediatamente en calidad de aprendiz en la casa de un fabricante de ataúdes; y que si por quejarse de su posición volvía a depender de la parroquia, se le embarcaría para que se ahogara o le matasen a palos.

El niño no manifestó emoción alguna; en su vista, los señores del consejo convinieron en que era un galopín sin corazón, y dijeron a Bumble que se lo llevase inmediatamente.

Los administradores creían que el pobre Oliverio carecía de sensibilidad, y se extrañaban de ello, pues les inspiraba horror semejante sentimiento; pero en aquella ocasión engañábanse por completo, pues el pobre huérfano era en extremo sensible. El hecho es que a consecuencia de los malos tratamientos, hallábase en un estado tal de estupidez e idiotismo que causaba lástima.

Escuchó a los señores del consejo sin decir una palabra, cogió después su pequeño equipo, que se reducía a casi nada, y encasquetándose la gorra dirigióse, cogido siempre de la levita de Bumble, a un nuevo lugar de sufrimientos.

En el momento de llegar a la casa, Bumble juzgó conveniente dirigir una mirada al chico para ver si estaba presentable, y lo hizo con el aire que conviene a un protector benévolo.

—Oliverio, dijo Bumble.

—Señor, replicó el niño con voz débil y temblorosa.

—No os tapéis los ojos con la gorra, y levantad la cabeza.

Oliverio obedeció al momento y se pasó la mano por los ojos; pero una lágrima rodó por sus mejillas en tanto que el bedel le dirigía una severa mirada. El niño quiso entonces dominarse, mas a pesar de sus esfuerzos todo fué inútil; soltó la levita del bedel, y tapándose la cara, comenzó a verter un torrente de lágrimas.

—¡Bien!, exclamó Bumble, deteniéndose y lanzando a su protegido una maligna mirada; ¡muy bien!; de todos los niños más viciosos e ingratos que jamás he conocido, eres...

—No, no, señor, exclamó Oliverio sollozando y oprimiendo la mano del bedel; no, no, señor; yo quiero ser bueno; ¡sí, yo seré juicioso, señor!...; soy tan joven, señor, y soy tan..., tan...

—¡Tan qué!, preguntó Bumble admirado.

—Tan desgraciado, señor, exclamó el niño; todo el mundo me aborrece; ¡oh!, señor, yo os lo ruego, no estéis enojado contra mí.

Al decir esto, el niño golpeábase el pecho sollozando y mirando al bedel con angustia.

Bumble contempló durante algunos momentos el triste y desolado aspecto de Oliverio; tosió dos o tres veces como hombre que no sabe cómo salir del paso, y cogiendo al niño de la mano, después de mandarle que se limpiase los ojos, siguió su camino en silencio.

El fabricante de ataúdes acababa de cerrar las puertas de la tienda, e iba a inscribir algunas entradas en su libro de caja, a la luz de una mala vela, cuando entró Bumble.

—¡Ah!, ¡ah!, exclamó levantando los ojos y deteniendo la pluma a la mitad de una palabra; ¡sois vos, señor Bumble!

—En persona, señor Sowerberry, replicó el bedel; aquí tenéis el chico.

Oliverio hizo un saludo.

—¡Ah!, éste es el chico en cuestión, dijo el empresario de las pompas fúnebres, acercando la luz al rostro de Oliverio para verle mejor; señora Sowerberry, venid aquí un momento, yo os lo ruego.

La esposa del empresario salió de una pequeña habitación de la trastienda; era una mujer pequeña y delgada, una verdadera bruja.

—Querida mía, dijo Sowerberry con cierta deferencia, he aquí el muchacho de que os he hablado, Oliverio saludó de nuevo.

—¡Dios mío!, dijo la mujer, ¡qué delgado está!

—En efecto no es muy robusto, dijo el bedel, mirando severamente al chico como si él tuviese la culpa; pero ya engordará, señora Sowerberry.

—Sí, replicó la mujer, gracias a nuestra comida; ¿qué ganancia ofrecen estos chicos de la parroquia? Siempre cuestan más de lo que valen.

Al decir estas palabras, abrió una puerta, y empujando a Oliverio por una escalera, al pie de la cual veíase un pequeño sótano oscuro y húmedo, que recibía el nombre de *cocina*, le dijo:

—Vamos, baja pronto, pequeño esqueleto.

Y dirigiéndose a una muchacha sucia y andrajosa, que era sin duda la criada, añadió:

—Carlota, dale para comer a ese chico algunos de los restos que se apartaron para Trip; no ha vuelto a casa en todo el día y creo que podrá pasar sin ellos. Supongo que no les harás ascos, ¿eh, chiquillo?

Oliverio cuyos ojos se iluminaron a la idea de comer carne, y que anhelaba con ansia devorarla, contestó que no, y entonces pusiéronle delante un plato de miserables sobras.

Oliverio Twist se arrojó sobre aquellos restos, que el perro no hubiera querido, y comenzó a devorar con espantosa avidez lo que contenía el plato.

—¡Ea!, dijo la mujer cuando Oliverio hubo terminado su cena, a la que había asistido con silencioso terror, ¿concluyes ya?

Como no quedaba nada que comer, Oliverio contestó que sí.

—Entonces ven conmigo, dijo la señora Sowerberry.

Y cogiendo una lámpara sucia y miserable, condujo al chico al último tramo de la escalera y le dijo:

—Tu cama es el mostrador: supongo que no tendrás miedo de dormir entre los ataúdes, y si lo tienes, tanto peor para ti, pues no dormirás en otra parte. ¡Vamos, date prisa y no me tengas aquí toda la noche.

Oliverio, sin replicar, obedeció dócilmente a su nueva ama.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Chuletas de ternera a la papillote

Después de aplastadas y sazonadas con sal y pimienta, se saltean en una sartén con manteca de cerdo, y después de sacadas y colocadas en un plato, se rehogan en la misma grasa: jamón cortado muy finito, cebollas muy picadas y lavadas, setas, perejil y ajos, también muy picados, y cuando esté bien rehogado todo, se añaden dos cucharadas de harina y una copa de Jerez. Se ponen otra vez las chuletas en esta salsa y se dejan a fuego lento un cuarto de hora. Se colocan luego en una fuente para que se enfrien, y cuando ya están frías se cortan unos pedazos de papel blanco, en forma de corazón, y se untan de aceite. Se coloca de un lado del papel media cucharada de la salsa (que habrá resultado espesa) encima la chuleta y encima otra media cucharada cubriendo la chuleta. Se dobla el papel y se hace cordón en los bordes a fin de que la chuleta quede bien encerrada en el papel. Los huesos de las chuletas han de quedar fuera del papel. Cinco minutos antes de servir las se ponen en la parrilla con poco fuego debajo, para que no se quemen, volviéndolas a los tres minutos del otro lado. También pueden pasarse en el horno.

Coliflor con queso

Se cuece en agua hirviendo ligeramente salada. Se saca y se deja escurrir, cortándola luego en ramitos que se sazonan con sal, pimienta y nuez moscada, y se colocan por capas en un plato hondo que resista al fuego, cubriendo cada capa con unas cucharadas de salsa *béchamel* caliente y queso de Parma rallado, rociando la superior con manteca derretida.

Se pone el plato al horno hasta que forme corteza y se sirve en seguida.



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

EL INGENIOSO HIDALGO
Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. - Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. - Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. - ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

PARA EL CUTIS

TERSHOIL producto asiático para quitar arrugas y pliegues de la piel (patas de gallo) ronchas, escamas, cicatrices, granos, rojeces, puntos negros, etc. Jamás perjudica, a pesar de su actividad. Se remite por correo enviando CINCO pesetas por Giro postal al doctor Joly, de Madrid. Pedir prospectos gratis. De la Argentina, han de remitir tres pesos, moneda nacional; del Uruguay, un peso; de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y resto de América, un dollar en billete americano.

DENTIFRICOS HIGEIA

ELIXIR
POLVOS
CREMA



HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsimiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).



LAS DOS RANAS

Las Fábulas de Esopo

Traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO GELLIO, etc., etc.

Precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula y de noticias biográficas de los autores citados, por **Eduardo Mier**

COLECCIÓN COMPLETADA CON LAS

Fábulas de Gotardo Efrain Lessing

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL ALEMÁN POR

D. Juan Eugenio Hartzenbusch

Lujosa edición en un tomo profusamente ilustrado con grabados intercalados en el texto, láminas aparte y encuadernado en tela. - Su precio 18 pesetas.

Queda un número reducido de ejemplares de la última edición.

DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Saizé y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas, las voces antiguas, las Neologismos, las Etimologías, los términos de ciencias, artes y oficios, las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces, y la pronunciación figurada. - Obra reconocida por el ministro de Instrucción Pública de Francia como el Diccionario más completo de los publicados hasta hoy, según puede verse por la carta por él dirigida á nuestro representante en París. - Monsieur: Vous avez bien voulu m'adresser les quatre volumes du nouveau Dictionnaire Française-Espagnol et Espagnol-Française de M. Fernández Cuesta, que viennent d'être publiés à Barcelonne MM. Montaner et Simón. Je vous en remercie bien sincèrement; et c'est assurément le Dictionnaire de langue espagnole le plus complet qui ait paru jusqu'à ce jour, et je ne doute pas qu'il ne rende les plus grands services. - Agrées, Monsieur, l'assurance de mes sentiments les plus distingués. - Le Ministre de l'Instruction publique et des Beaux Arts, LOCKROY. - Cuatro tomos encuadernados, cincuenta y cinco pesetas, pagadas en varios plazos.